

“LA SALVE” (1)



I

Era el año... Desde las costas del Báltico se dirigía con rumbo al norte, abarrotada de madera, la balandra *Concepción*, á cuyo mando venía uno de los más expertos y aguerridos marinos de aquel tiempo, quien por su temeridad y arrojo, era conocido en toda la costa cantábrica con el sobrenombre de «León».

Jamás las continuas luchas sostenidas con el mar en su ya larga carrera—pues frisaba muy cerca de los 60 abriles el protagonista de nuestro relato—habían hecho desmayar al bravo marino; muy al contrario, avezado á estas contiendas en que la inteligencia del hombre y el valor están hermanados, se regocijaba cuando, extenuado por la fatiga y después de correr duro temporal, avistaba puerto y entraba victorioso con su fragil nave, relatando con la sencillez propia de esta gente, los peligros é incidentes de la travesía.

II

Navegaba majestuosa la *Concepción*, con mar bella y viento fresco del N. O., pero al llegar al golfo de Bizcaya se desencadenó una de esas terribles tempestades tan frecuentes en estas costas, y que, según el viejo León, jamás había conocido otra semejante.

El viento rugía con impetuosa violencia, las olas, convertidas en gigantescas montañas de agua, amenazaban tragarse la débil embarcación.

(1) Tradición que se conserva en Bilbao y de la que tomó nombre el lugar conocido por «La Salve».

El pánico llegó á apoderarse de aquellos bravos marinos cuando un furioso golpe de mar arrebató parte de la arboladura del barco, colocándolo en situación desesperada, pues lejos de amainar el temporal, iba siendo cada vez más imponente.

Ni las acertadas disposiciones del capitán, que eran cumplidas con envidiable abnegación, ni los esfuerzos titánicos y heroísmo de aquel puñado de valientes que componían la tripulación, eran bastantes para resistir los violentos embates del mar.

Pero como el marino bascongado es creyente y abriga en su pecho sentimientos nobles, nunca desconfía de su amantísima patrona, y en trance tan desesperado á ella acude, y besando con efusión un escapulario de la Virgen que pendía de su cuello, hace promesa si conseguía llegar al puerto que se dirigía, acudir en peregrinación á postrarse de hinojos á los piés de aquella milagrosa imagen entonando La Salve desde el punto donde se divisase la cúpula de su Santuario.

Y como la madre de Dios jamás desatiende las súplicas de sus hijos, el mar que antes se mostraba fiero, vuelve á adquirir su habitual placidez, renaciendo la calma en el abatido espíritu de aquellos héroes que habían luchado desesperadamente contra la muerte.

Fieles á su promesa el capitán da orden á uno de sus tripulantes, que subido á las bergas del palo trinquete que aún quedaba en firme en aquella deshecha goleta, diera la voz de atracar apenas divisase la cúpula del Santuario.

Al poco rato, anegada la *Concepción*, acudían al trono de su amantísima madre, enclavado en uno de los montes que circundan la villa, en acción de gracias por haberles librado de una muerte cierta...

Y desde aquella memorable fecha adquirió el nombre de *La Salve* el paraje desde el que se divisa la cúpula del Santuario.

F. AMUCI.

25 de Octubre de 1901.

